

Presidente de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Centros Históricos

From the Selected Works of Fernando Carrión Mena

March 29, 2014

Sacapintas

Fernando Carrión Mena, Arq.

Sacapintas

Publicado el 29/Marzo/2014 | 00:51

Fernando Carrión M.

fcarrion@hoy.com.ec

En estos dos últimos meses la ciudad de Quito se ha visto consternada con algunos hechos delictivos realizados bajo la modalidad de sacapintas; que no es otra cosa que el robo ejecutado por delincuentes organizados que aprovechan el descuido de las personas que trasladan valores de los bancos, casas comerciales y cajeros automáticos. En general estos hechos delictivos se producen por el alto riesgo que corre la víctima, por la información que acumulan los delincuentes y por baja calidad de las políticas públicas.

El caso más llamativo de esta modalidad se produjo el miércoles pasado en la intersección de las cales Almagro, La Pradera y Mariano Aguilera, cuando dos delincuentes en motocicleta asaltan a un mensajero de un restaurante de la zona, que venía de cambiar \$ 2 000 de un banco. En el momento del forcejeo por arrancar el dinero, el delincuente asesina a mansalva al empleado del restaurante. Mientras esto ocurre, el sargento Rodrigo Alquina, miembro del GIR -que caminaba por la zona- intenta repeler el acto delictivo recibiendo un disparo que le causa la muerte y él, a su vez, hiere mortalmente a uno de los delincuentes.

Esta esquina se ha convertido en un "hot spot", como comúnmente se conoce a los lugares proclives a la concentración de hechos criminales. En diciembre del 2006 se produce el asesinato de una funcionaria de la Corte Superior de Quito en los bajos del edificio (sicariato), constantemente se realizan robos y hurtos de celulares y computadoras a los estudiantes y ahora, este hecho de sacapintas que concluye con la muerte de tres personas.

Esa esquina, paradójica y probamente, es una de las que mayor cantidad de fuerzas del orden concentra: la Corte de Justicia tiene Policía Nacional, el Círculo Militar y el Club de Generales y Almirantes tienen seguridad militar, Flacso-Ecuador y otras empresas tienen guardias privados y en la calle Aguilera -a 15 metros de la esquina- existe una Unidad de Policía Comunitaria. Como resultado se puede afirmar que este lugar tiene no menos de unas 15 a 20 personas dedicadas a la seguridad; es decir, por recursos humanos no falta. Sin embargo, lo que sí delata es la ausencia de un plan operativo de control de ese territorio.

Es de conocimiento generalizado que cada una de los cuerpos de seguridad señalados tiene sus propios mandos, protocolos y dinámicas; lo cual dificulta llevar a cabo la misión conjunta de protección a la ciudadanía. Las empresas de seguridad privada, la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas actúan cada una por su lado y, lo que es peor, en el caso que nos ocupa, que resguardan con exclusividad cada uno de los edificios a los que se les ha asignado.

Actuar en estos casos con políticas públicas es imprescindible, requiriéndose, al menos, los siguientes elementos. Primero, contar con información geo-referenciada de los delitos de mayor connotación social. para ubicar y conocer los "hot spots" existentes en la ciudad; en segundo lugar, establecer políticas generales de colaboración y coordinación entre Policía, Fuerzas Armadas y empresa privada; en tercero, establecer programas operativos en cada uno de estos

lugares; en cuarto lugar, las labores de inteligencia policial y, finalmente, establecer protocolos para que las personas que trasladan valores lo hagan con reducida vulnerabilidad.